

¿Qué futuro nos aguarda? *Tendencias sociales en el siglo que comienza*

Hablar sobre las principales tendencias que darán forma al futuro es adentrarse en aguas procelosas. Son tantas las variables, las perspectivas y los niveles de observación que a simple vista parece una tarea imposible. Y sin embargo, escudriñar los tiempos venideros ha sido y es una tarea asidua y apasionante. Desde los miles de videntes y adivinos que en esta época milenarista florecen, intentando aminorar la incertidumbre y la desazón que muchos sujetos tienen, hasta sesudos sociólogos como Adam Schaff (*¿Qué futuro nos aguarda?*) el deseo y el deber de predecir se nos muestra como algo connatural al ser humano.

Lo que aquí me propongo tiene un alcance más limitado. Parto del hecho de que el futuro (que no existe) es imposible de predecir, en el sentido de adivinar. Adivinar supone que *existe algo, que alguien sabe, y que alguien (que no es lógico que lo sepa), lo sabe sin que nadie se lo diga*. En este sentido hablar de adivinar el futuro sería un sinsentido.

Pero existen otras perspectivas que nos legitiman a la hora de mirar hacia adelante. Como antes decía, lo *por venir* no existe de hecho, lo *por venir* está *por hacer*. Si ello es así, analizar las grandes tendencias que darán rostro a los tiempos venideros consistiría en primer lugar en analizar aquellas grandes líneas de fuerza que actualmente ya están funcionando y discernir entre aquellas que muestran los primeros síntomas de fatiga y aquellas que paulatinamente cobran mayor relevancia. Hablar

del futuro de la sociedad no sería hablar desde la nada, sino desde lo que ya hoy nos habla del mañana.

Existe una segunda cuestión que es necesario reseñar. En la teoría sociológica clásica se habla de un fenómeno al que se le designa con la expresión *la profecía que se autocumple*. Básicamente consiste en lo siguiente: en la vida social no es infrecuente que el mero hecho de predecir un acontecimiento provoque su cumplimiento. Lo curioso de la profecía que se autocumple es que el fuerte nexo existente entre la predicción y su efecto causal queda difuminado, hasta el punto de que el agente o agentes que predijeron el acontecimiento reciben el tratamiento de personas que supieron leer lo que estaba por venir. Esto funciona a distintos niveles y en distintos contextos. Sirve para explicar el comportamiento de los padres que repiten machaconamente a su hijo adolescente que no sirve para estudiar y que está perdiendo el tiempo... y cuando el adolescente decide que él no sirve para estudiar y que abandona los padres exclaman: ¡ya lo decíamos nosotros, si nos hubieras hecho caso el primer día que te lo dijimos! Pero también sirve para explicar crisis bursátiles que se desencadenan por una vaga sospecha de que la liquidez de algún país, en un tiempo aún sin concretar, va a llegar a ser crítica... inmediatamente las grandes firmas financieras dan orden de salida al capital y... la crisis de liquidez se produce y los analistas financieros que lanzaron la primera duda reciben el reconocimiento de las autoridades económicas internacionales.

Si recuerdo lo que es y cómo funciona la llamada *profecía que se autocumple*, es evidentemente porque cuando se habla de lo que será, de lo que vendrá, en buena medida eso que pronosticamos influye de algún modo en el resultado final. Si sistemáticamente se dice que los inmigrantes son delincuentes, y que por ende son competencia casi en exclusiva del Ministerio del Interior, y que son las medidas policiales las más oportunas (y no las sociales y laborales) les trataremos como a delincuentes y no les dejaremos más escapatoria que el comportamiento delictivo y, como se había *pronosticado*, los inmigrantes son delincuentes.

Una última consideración: cuando se intenta vislumbrar el modelo social que viene estamos presuponiendo que, hemos analizado una serie de cuestiones (se supone que las más determinantes), y que en base a lo

que hemos visto defendemos una postura. Sin embargo existen unos presupuesto que en demasiadas ocasiones no afloran. Conviene recordar a Weber cuando decía: «No existe ningún análisis científico 'objetivo' de la vida cultural o bien de los fenómenos 'sociales', que fuese independiente de unas perspectivas especiales y 'parciales' que de forma expresa o tácita, consciente o inconsciente, las eligiese, analizase y articulase plásticamente. La razón se debe al carácter particular del fin del conocimiento de todo trabajo de las ciencias sociales que quiera ir más allá de un estudio formal de las normas —legales o convencionales— de la convivencia social»¹. Lo que viene a decir Weber es que hay que ser sumamente cuidadosa cuando se habla de un «análisis objetivo». Existen prejuicios, valores y tomas de postura previas del analista que inciden decisivamente en el análisis. Esto es inevitable. Lo cual no quiere decir que haga imposible el análisis social o que lo convierta en pura arbitrariedad, sino que obliga a explicitar lo más posible y con la mayor honestidad personal y rigor intelectual cuáles son nuestros intereses y valores. De este modo todo lo que de «subjetivo» (*del sujeto*) tiene el análisis se *objetiva* y se contrasta con otras *subjetividades objetivadas*.

Dichas estas observaciones previas podemos atrevernos, ahora sí, a perfilar aquellos factores que determinarán nuestro futuro social.

MUCHAS COSAS HAN CAMBIADO ÚLTIMAMENTE

En los últimos años la conjunción de distintos fenómenos han alterado profundamente el panorama social a gran escala. Han sido fenómenos de naturaleza muy heterogénea, que en ocasiones han funcionado de forma entrelazada (reforzándose mutuamente) y, en otras, de forma antagónica (sirviendo de contrapeso o de freno).

De forma sorpresiva cae el muro de Berlín, el símbolo del enfrentamiento ideológico que marcó el siglo que termina. El proyecto global del comunismo histórico se muestra incapaz de afrontar los retos planteados

¹ Max Weber, *La acción social: Ensayos metodológicos*, Península, Barcelona, 1984, p. 140.

por los países capitalistas en cuestiones claves como el desarrollo tecnológico, el crecimiento económico o la carrera armamentística.

La propia Unión Soviética asiste impasible al sucesivo hundimiento de los países aliados. Sumida internamente en una profunda crisis económica, que la imposibilitaba para inyectar capital a las maltrechas economías de los países socialistas; y políticamente resuelta a dejar que cada país asumiera el pleno control de sus propias decisiones políticas, y de sus consecuencias, la URSS de Gorbachov renuncia al uso de la fuerza para frenar el curso de los acontecimientos. Lo que durante décadas se había considerado imposible se estaba produciendo de la forma más natural. Incluso la propia URSS se disuelve como estado, inmersa en luchas entre las distintas repúblicas. El mismo Gorbachov es devorado por los acontecimientos: no movió un dedo para mantener en pie al bloque socialista, y luego nadie movió un dedo para mantenerle a él en pie.

Uno de los históricos bloques en litigio no sólo se rendía, sino que incluso desaparecía y pedía pasar rápidamente a pertenecer a las instituciones que habían sido sus enemigas (la OTAN, la Unión Europea).

La guerra fría había terminado y un sin fin de esperanzas y temores se activaron. Se comenzó a hablar de los dividendos de la paz. Todo el inmenso capital destinado durante décadas al enfrentamiento entre los bloques podría ser ahora reorientado en torno a objetivos más nobles como la mejora de las condiciones de vida. Pronto se vio que esto era un sueño. Vencido el comunismo quedaba un sólo ganador, el capitalismo, y éste precisamente no tenía entre sus planes la conquista de una mayor justicia e igualdad.

El fin del enfrentamiento entre los bloques conllevaba un cambio radical del devenir económico: se hace necesaria una profunda reestructuración del capitalismo. Se abrían grandes mercados necesitados de capitales financieros, de servicios, de bienes de equipo y de consumo. Era el momento oportuno para dar un paso más en el inacabable círculo de la acumulación del capital. Se abría la posibilidad de que el capital se moviera libremente en busca del mayor y más rápido beneficio. Sin embargo, para que todo ello fuera posible, se necesitaba, reestructurar y modificar también importantes elementos en los países desarrollados.

Pronto se vio que había que redefinir el llamado Estado del Bienestar, que era fruto de una época en que la amenaza de los países socialistas pedía que los trabajadores de occidente tuvieran unas buenas condiciones de trabajo.

En medio de todo ello se ha visto un profundo resurgir del feminismo y la ecología.

Aparecen el nacionalismo y el fundamentalismo como formas de defensa.

Se destaca la economía criminal global. Este fenómeno está alcanzando un volumen impresionante. Sólo algunas cifras: se estima que en 1995 el comercio ilegal de drogas ascendió a 400.000 millones de dólares, que supone el 8% del comercio mundial; este es un porcentaje superior al que corresponde al hierro o al acero, y cercano al que suponen los productos textiles (7,5%) y el gas y el petróleo (8,6%); a este negocio hay que sumar el de armas, el de mujeres y niñas para su explotación sexual. Se estima que los grupos de delincuencia organizada recaudan por año 1,5 billones de dólares, rivalizando en volumen con las potentes empresas multinacionales. A ello habría que sumar las mafias rusas que se estima que al menos controlan un tercio del volumen económico del país².

Se agudizan las desigualdades a nivel global. Datos del PNUD afirman que las tres fortuna del planeta tienen activos superiores a la suma de los PIBs de los 48 países menos avanzados. La riqueza conjunta de las 84 mayores conjuntas es superior al PIB de China, el país más poblado del planeta con 1.300 millones de habitantes. Los 225 personajes más ricos acumulan una riqueza equivalente a la que tienen los 2.500 millones de habitantes más pobres (el 47% de la población). En el 1996 se necesita sumar las fortunas de 358 multimillonarios, dos años más tarde sólo la de 225³.

2 PNUD 1999, p. 42.

3 PNUD 1999, p. 37.

¿UN MUNDO DESBOCADO?

Tales son los cambios, su rapidez y profundidad, que autores como Giddens no dudan en evocar la idea de *pérdida de control* a la hora de explicarnos qué está sucediendo⁴.

De entre todos los análisis, algunos complementarios y muchos contradictorios, voy a guiarme por una perspectiva de origen europeo, que en mi opinión, es la que mejor recoge los elementos básicos para hacer una prospectiva.

El concepto aglutinador es la denominada *sociedad de la información*. Hablar de Sociedad de la Información (SI) es lo mismo que decir sociedad globalizada a partir de los modernos medios de comunicación. Hablar de globalización es hablar, en primer término, de realidades económicas; pero estos nuevos fenómenos económicos tienen su base en un nuevo desarrollo tecnológico (esto sucede siempre) que precisamente es el desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

Hablar de globalización es hablar de TIC: son ellas las que han sido capaces de conectar todos los puntos del globo; por estas autopistas que a todos los sitios pueden llegar transita los bienes, la información, el capital, la investigación, la comunicación, las imágenes, tecnología, servicios... el poder. Lo importante en esta nueva red de transportes es que alguna vía pase por tu localidad para poder subir y bajar. Desarrollo es conexión; pobreza es desconexión. A este respecto dice Jeremy Rifkin: «La brecha entre los poseedores y los desposeídos es ancha, pero la que existe entre los conectados y los desconectados es aún mayor. El mundo se desarrolla rápidamente en dos civilizaciones distintas: quienes viven dentro de las puertas electrónicas del ciberespacio y los que viven en el exterior (...) La migración del comercio y de la vida social hacia el ámbito del ciberespacio aísla del resto a una parte de la población humana en formas antes nunca imaginables. La separación de la humanidad en dos

⁴ Anthony Giddens, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus, Madrid, 2000.

esferas de existencia bien diferentes —la llamada división digital— representa un momento definitorio de la historia. Cuando un segmento de la humanidad no puede ni siquiera comunicarse con el otro en el espacio y en el tiempo, la cuestión del acceso adquiere una importancia política de proporciones históricas. En los tiempos venideros la gran división será entre aquellos cuyas vidas se desarrollan de manera creciente en el ciberespacio y aquellos otros que nunca tendrán acceso a ese potentísimo nuevo ámbito de la existencia humana. Éste es el cisma básico que determinará buena parte de la lucha política en los próximos años»⁵.

Por lo tanto la SI sería el resultante de un contexto formado por el encuentro de cuatro determinaciones históricas, tal como se indica en el cuadro

Motor del cambio	TIC
Marco Institucional	capitalismo
Marco Ideológico	postneoliberalismo
Ámbito	global

I. CONTEXTO DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Motor del cambio: las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)

Si nos centráramos exclusivamente en el aspecto de la revolución tecnológica, de las nuevas TIC, caeríamos en una concepción tecnocrática, por la cual los desarrollos tecnológicos son unidireccionales y acon-

⁵ Jeremy Rifkin, *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Paidós, Barcelona, 2000, 25.

tecnen de forma descontextualizada. Sin embargo, todo desarrollo tecnológico sucede en un contexto que le condiciona y orienta en un sentido o en otro. Este contexto hace que algunas tecnologías se descarten y otras se desarrollen y se acaben imponiendo. En este proceso de selección influyen tanto los estrictos criterios «técnicos» como la influencia de aquellos sectores que poseen el poder de decisión y que utilizan los desarrollos tecnológicos en vistas a su propio provecho.

El factor tecnológico aparece hoy como el sinónimo de la sociedad global. Y sin embargo, el factor tecnológico ha estado siempre presente en la vida social. Pasar del uso de instrumentos de piedra a los de hierro fue un cambio tecnológico decisivo. Introducir el vapor como energía, o la electricidad, cambió el rostro de las sociedades. No obstante, sólo en nuestros días se habla de revolución tecnológica o de sociedad tecnificada.

El campo afectado por el actual cambio tecnológico es el de la información, su tratamiento, almacenamiento y transmisión. Pero la novedad no radica únicamente en ello. Lo novedoso es el dinamismo que pone en marcha. Quizá la clave esté en lo que señala Castells al afirmar que *«lo que caracteriza a la revolución tecnológica actual no es el carácter central del conocimiento y la información, sino la aplicación de ese conocimiento e información a aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y los usos»*⁶.

Atender a la historia reciente de la innovación tecnológica puede proporcionarnos algunas claves importantes⁷. No hay nada más alejado de la realidad que la consideración del avance tecnológico como un plan del que se conoce su alcance desde el principio. La historia de la tecnología de la información está saturada de datos que vienen a mostrarnos como ni siquiera los más directamente implicados tenían conciencia del alcance de sus innovaciones. Baste recordar que cuando la multinacional

6 Manuel Castells, *La era de la Información*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, Vol. 1 *La sociedad red*, 58.

7 Sobre la historia de la revolución tecnológica destaca Tom Forester con una serie de libros publicados entre 1980 y 1989.

IBM presentó sus primeros ordenadores comerciales en 1952, realizaron un análisis de mercado y llegaron a la conclusión que con la fabricación de 25 de esos microprocesadores sería suficiente para la demanda empresarial de los siguientes años. ¡Nadie podía imaginar entonces la dinámica que se estaba iniciando!

Por no remontarnos demasiado lejos partamos del año 1947. El transistor se inventa ese año en los Laboratorios Bell y gracias a él se posibilitó la creación de los semiconductores, conocidos por todos por el nombre de chips. Tan solo diez años más tarde se da el hecho fundamental de la microelectrónica: la creación del circuito integrado. La difusión de la microelectrónica se da en 1971 con el microprocesador (el ordenador en un chip). El poder de la microelectrónica ha nacido.

Los ordenadores nacen en 1946. Su primera versión comercial data de 1951. Los finales de los años 70 y los principios de los 80 vienen marcados por la batalla entre dos gigantes del sector: Apple Computers e IBM. Esta última, en 1981 saca a la venta su propio microordenador llamado Personal Computer (PC) que se va convertir en el nombre usado para designar a todo el producto. En 1984 Apple con su macintosh logra potenciar la informática fácil para los usuarios y de este modo extender su uso. Desde mediados de los años 80 se trabaja en red.

El sistema tecnológico que se establece en los años 90 hunde sus raíces en los años 70. A mediados de esa década, Wozniak diseña un microprocesador, Apple I, en el garaje de su casa. Casi simultáneamente Bill Gates funda Microsoft.

Desde mediados de los años 70 Silicon Valley atrae conocimiento e innovación tecnológica⁸. Como señala este autor, la unidad espacial de desarrollo tecnológico son las grandes tecnópolis, que tiene su mejor ejemplo en Silicon Valley, pero no es la única. Son grandes ciudades de la ciencia y la tecnología donde se concentran centros de investigación de alta tecnología en los distintos sectores (genética, informática, nuevos

8 A este respecto es interesante consultar Manuel Castells y Peter Hall, *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Especialmente significativo es el capítulo 2: «Silicon Valley: donde todo empezó».

materiales, química...), empresas, universidades... Todas estas instituciones funcionan de forma sinérgica: cada logro de una de ellas supone un nuevo relanzamiento del resto.

Sin este espectacular y acelerado desarrollo tecnológico hoy no sería posible hacer funcionar la economía como una unidad en un espacio mundial y en tiempo real. La tecnología se convierte en la clave indispensable a la hora de posibilitar una economía global⁹.

El fenómeno Internet

Hablar hoy de globalización es hablar de Internet. La *red* más famosa entre las autopistas de la información viene a simbolizar la grandeza y las miserias del nuevo modelo social que está naciendo.

En el mítico año de 1969 se lograba enviar por computadora un mensaje desde la Universidad de UCLA, en Los Angeles, a la de Standfort, también en California. De este modo se ponía en marcha realmente la primera red de comunicación, a la que se designó *Arpanet*. De este modo se daba cumplimiento a un encargo realizado a la Universidad por el Pentágono con el fin de poder disponer de un medio seguro y descentralizado para difundir información en caso de conflicto nuclear. Poco a poco se fue permitiendo el uso de esta red a universidades, grupos de investigación, empresas... hasta convertirse en *Internet*, una inmensa red de ordenadores conectados, mediante la cual la información, los datos, la imagen y el sonido son accesibles desde cualquier parte del mundo, para todos aquellos que tengan un ordenador, un módem y una línea telefónica. Dentro de Internet puedes *navegar* por museos, países remotos, comprar y vender, enviar y recibir e-mail en tiempo real... Con Internet

9 «La revolución tecnológica aporta la infraestructura necesaria para el proceso de formación de una economía de la información global ... Las nuevas tecnologías de la información resultan decisivas para los procesos y las formas de la nueva economía, en tres niveles: —constituye la base material para la integración de los procesos económicos a nivel mundial; —estos sectores desempeñan un papel de motores de crecimiento para el desarrollo de los países y las regiones; —requiere un un rápido proceso de modernización de todos los sectores de la economía para poder competir en una economía abierta» (Ib. 24).

parece que la comunicación democrática, igualitaria y horizontal es técnicamente posible. Pero en las entrañas de Internet se manifiestan las mismas tendencias contradictorias que recorren el fenómeno de la globalización.

El análisis de la *red* es un modo útil de acceso al fenómeno de la globalización. Sin Internet no hubiera sido posible generar una economía de escala global. En la *red* podemos ver sintetizados muchos de los factores que están en juego.

Este carácter simbólico de Internet procede del hecho de que la *red* es un fenómeno social, fruto de un modo determinado de hacer las cosas. Con las autopistas de la información determinadas sociedades apuestan por un determinado modelo de configuración social de carácter dialéctico. Las sociedades capitalistas avanzadas generan Internet, y al desplegarse las potencialidades de Internet la propia sociedad se ve seriamente modificada, lo que produce una nueva redimensionalidad de la *red*, lo cual vuelve a provocar un nuevo salto cualitativo en la sociedad... y así de forma continua. No solamente la *red* es la imagen de la comunicación y de la nueva fase de acumulación del capital, sino que la propia sociedad se convierte en una *sociedad red*¹⁰.

Potencialmente Internet genera mecanismos y posibilidades de carácter liberador y democrático. Muchas más personas, organizaciones, expresiones de la vida social y cultural, pueden emitir sus mensajes y comunicarlos ampliamente. Los países actualmente situados en una posición subalterna deben considerar su participación en la sociedad de la información y en sus múltiples y sin duda revolucionarias aplicaciones.

La cultura, el acceso a los nuevos recursos pasan por la *conexión a la red*, «*si los países y las regiones no generan un excedente suficiente para importar y adaptar las nuevas tecnologías, serán incapaces de afrontar las importaciones necesarias para la modernización de sus industrias tradicionales*»¹¹.

10 Las consecuencias que en todos los sentidos van generando las nuevas tecnologías son presentadas de una manera sencilla y amena por Juan Luis Cebrián, en su libro titulado precisamente *La red*.

11 Castells, M., *Tecnópolis...*, 26.

Esta postura tiene que ser necesariamente matizada. No sirve cualquier forma de *conexión a la red*. Una posición extremadamente subalterna puede no compensar a determinados países. Y en este sentido quizá fuera conveniente una consciente *desconexión*, lo cual no equivale al aislamiento. Una estrategia que no se puede descartar para algunos países es su *integración regional*, para de forma conjunta *engancharse a la red global*¹². Un ejemplo de ello es el creciente número de acuerdos formales de integración económica en América Latina en el marco del Mercosur. En este sentido afirma Gert Rosenthal: «dependiendo de su naturaleza y alcance, los acuerdos de integración pueden obstaculizar o facilitar la transición a una creciente interdependencia guiada por las señales del mercado y orientada a una mejor inserción en la economía internacional»¹³. El caso de África es distinto. Pese a ser un continente manifiestamente desenganchado de la *red global* no es tan evidente la bondad de su necesario enganche. Estar *enganchado*, si es de forma subalterna, no es suficiente, incluso es perjudicial. No cualquier tipo de conexión o integración sirve. A este respecto dice el PNUD 1999: «El África subsahariana tiene una relación superior de exportaciones a PIB (el 29% en los años 90) que América Latina (el 15%). Pero las exportaciones de África consisten principalmente en productos básicos primarios, y la inversión extranjera directa se concentra en la extracción de minerales, de manera que la aparente integración de la región es en realidad en una vulnerabilidad a las veleidades de los mercados de productos básicos primarios»¹⁴.

El análisis de los elementos cuantitativos es así mismo altamente significativo. La evolución en la implantación de Internet es esclarecedora. En 1973 existían 25 ordenadores trabajando en la red; a finales de los años 70 el número de ordenadores conectados asciende a 256. De inicios de los

12 Existe una gran cantidad de conocimiento tecnológico que se debe reorientar hacia las necesidades de los países y su propio ritmo e idiosincrasia de crecimiento. «La tarea de seleccionar la tecnología adecuada para satisfacer las necesidades económicas y sociales es predecir el alcance de sus efectos posibles sobre las personas, el entorno local y la cooperación transnacional antes de que las diferentes opciones sean excluidas» (Ib. 133).

13 Gert Rosenthal, *Los procesos de integración en América Latina y la globalización*.

14 *Informe sobre Desarrollo Humano* PNUD 1999, 31.

años 80 a mediados de los años 90 el salto es espectacular. Se pasa de 25 redes con pocos cientos de ordenadores primarios y unos miles de usuarios a 25 millones de usuarios y 44.000 redes informáticas. Las previsiones apuntan a que estos datos se duplican cada año.

Estos datos globales esconden la profunda desigualdad en la implantación de estos sistemas. Esteban Valenti, Directo regional de TIPS para América Latina, aporta los datos que así lo confirman. En 1982 existían 236 Hosts¹⁵, en enero de 1993, había 1.313.000 Hosts registrados en los DNS¹⁶, en enero de 1998 estaban registrado 29.670.000 aunque el número total es de 35.537.535 a esa fecha¹⁷. El crecimiento en los últimos cinco años fue de 226,4 veces. El número de usuarios en general se estima en superior a los 50 millones. Las previsiones son que en el año 2000 habrá 100 millones de Hosts y para diez años después, en el 2010 los optimistas anuncian la fantástica cifra de mil millones y los pesimistas 500 millones de usuarios.

En los 19 países de América Latina en enero de 1998 había 248.181 Hosts registrados bajo el «dominio» nacional, en los países del Caribe hay 2.336 Hosts, mientras que en los Estados Unidos hay más de 12 millones de Hosts (4), en Canadá 1000.468, en los 15 países de la Unión Europea 5.018.026, y en Japón 1.181.991.

En 50 países de África registrados hay 201.976 Hosts, pero si se excluye la república de Sudafrica que tiene ella sola 194.883 Hosts, los restantes 49 países tienen solo 7.093 Hosts, mientras que 25 países de Asia, incluyendo los más poblados de la tierra, como China y la India disponen de 547.760 Hosts. La República Rusa hay 100,277 Hosts, y en los

15 «Host» y «server» son los términos ingleses para referirse a lo que en castellano conocemos como «servidores»: sistemas que proporcionan recursos o servicios en Internet.

16 DNS son las siglas del Servidor de Nombre de Dominio. Es un servicio de búsqueda de datos de uso general, distribuido y multiplicado. Suelen aparecer al final de las direcciones electrónicas detrás de un punto. Algunas importantes son: .org (organización sin ánimo de lucro); .com (comercial-empresas); .es (España); .edu (educación).

17 No todos los servidores están registrados en el DNS.

27 países den Europa central y del este y todas las Repúblicas de la Ex Unión Soviética se alcanza la cantidad de 353,385 Hosts (excluida Rusia).

En relación a la totalidad de Hosts existentes (35 millones) los porcentajes son interesantes, América Latina tiene el 0,69% de los Hosts, es decir menos del uno por ciento, Estados Unidos dispone del 34,2% del total y la Unión Europea del 14,12%, si lo consideramos a nivel hemisférico A. Latina más Estados Unidos y Canadá, los 19 países de A. Latina disponen del 1,87% de los Hosts.

Hay una conclusión evidente que puede deducirse del análisis crítico de estas cifras y sobre todo de su evolución en el tiempo: no todos estamos en la misma situación en esta novísima sociedad informacional, ni en Internet. La actuales supercarreteras de la información, a las sociedades del sur del planeta las sitúa en una posición de clara desventaja.

REGIÓN	USUARIOS	% SOBRE EL TOTAL
ÁFRICA	800.000	0,62 %
ASIA/PACÍFICO	19.300.000	14,85 %
EUROPA	31.700.000	24,39 %
MEDIO ORIENTE	750.000	0,58 %
CANADÁ / USA	70.000.000	53,85 %
AMÉRICA LATINA	7.250.000	5,58 %
TOTAL USUARIOS	129.800.000	100 %

En relación a la población el cuadro es todavía más evidente. Los 15 países de la Unión Europea, más Noruega, Islandia Suiza, Japón, Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda y Australia, tienen una población de 820 millones de habitantes, equivalente al 17% del total de los habitantes del planeta y disponen de más del 82% de los usuarios.

En los países desarrollados existe un usuario de Internet cada 6,8 habitantes. Efectivamente están viviendo en la era de la sociedad de la información. En el Sur existe un usuario de Internet cada 440 habitantes. En América Latina, con un estimado de 7.250.000 usuarios sobre una población de 445.776.000 habitantes, hay un usuario de internet cada 61 habitantes.

Esta situación de desventaja del Sur respecto al Norte no es solo un problema tecnológico, es decir de telecomunicaciones, ancho de banda del acceso a Internet, o cantidad de computadoras conectadas a la red, es en primer lugar *un problema cultural*, a nivel de toda la sociedad y en especial de los empresarios. Solo los factores económicos —por más importantes que estos sean— no alcanzan para provocar los grandes cambios en las sociedades y en el mundo. El factor formativo/educativo es de una relevancia manifiesta.

Marco institucional: sistema capitalista

Como no podía ser de otra manera, es necesario remarcar que el entramado económico en el que se produce o emerge la SI es plenamente capitalista. Podríamos decir que se genera una nueva fase en el proceso de acumulación del capital que comporta su reordenamiento a todos los niveles: nuevos sectores punta, nuevas relaciones sector productivo/sector financiero, nueva división internacional del trabajo, nuevo perfil del sector empresarial.

Todo el fenómeno de las TIC se ha puesto al servicio de un capitalismo que pivota en torno a las grandes empresas-red del sector de las telecomunicaciones, que son las que poseen el capital suficiente y la escala necesaria para costear los altos costes de infraestructura necesarios.

Considero sumamente acertada la expresión de Castells, cuando define la nueva etapa del capitalismo como *capitalismo informacional*. Al modo como la anterior etapa se denominó capitalismo industrial, haciendo especial hincapié en el nuevo fenómeno de las industrias como motor del crecimiento económico, en la actualidad el capitalismo sería informacional, por ser la información en todas sus vertientes (obtención, almacenamiento, transmisión, manipulación y recuperación) la base de la nueva era capitalista.

Si hay algún fenómeno que destaca dentro de este universo de relaciones capitalistas, y que podría perfilar aún más la definición de capitalismo informacional, estas serían el de financiero y especulativo. Como

afirma Vicenç Navarro¹⁸ el único fenómeno nuevo de globalización económica es el de la movilidad del capital financiero *de corte especulativo*.

Recurriendo de nuevo a los datos proporcionados por Esteban Valentín se calcula que, en 1989 el **capital especulativo** era de 800.000 millones de dólares, de estos 680.000 millones estaban en los bancos, por lo tanto 3/4 de este capital estaba en los bancos. En 1992, solo tres años después, el capital especulativo subía a 950 mil millones de dólares, de los cuales todavía 800 mil millones estaban en los bancos. Pero en 1994 se pasa a 2,3 billones de dólares (un crecimiento del doscientos cincuenta por ciento) y en los bancos había solo 850 mil millones (un crecimiento de poco más de 6 por ciento).

Mediante el funcionamiento en red se posibilita que, en tiempo real, una masa espectacular de capital se mueva por el planeta persiguiendo, no la creación de mercancías, sino la pura especulación que, mediante transacciones bursátiles, intervenciones en el mercado de futuro y juegos sobre cambios proporciona unos inmensos beneficios para las entidades financieras. Como afirma Joaquín Estefanía «los flujos internacionales de capitales ofrecen muchas ventajas para la prosperidad mundial y en los países en desarrollo, pero hay límites y riesgos en una liberalización incontrolada de los mismos; las experiencias recientes ilustran que las ventajas pueden ser destruidas casi inmediatamente por el mismo flujo de capitales trabajando en la dirección inversa, dado que se han desarrollado en el marco de un sistema financiero ineficaz, inestable e injusto»¹⁹.

Para proporcionar un punto de referencia que nos haga ser conscientes del volumen del capital financiero especulativo basta con recordar que en 1992 Georges Soros (el archifamoso especulador financiero) movilizó él solo 11.000 millones de dólares, con lo cual puso al borde del colapso total el sistema monetario de la Unión Europea, expulsó a varias divisas de dicho sistema monetario, provocó que la libra esterlina perdiera el 41% sobre el yen japonés. Ninguna institución pudo hacer abso-

18 Navarro, V., *Economía política de la globalización*, Ariel, Barcelona, 2000, 207 y ss.

19 Joaquín Estefanía, *Aquí no puede ocurrir. El nuevo espíritu del capitalismo*. Taurus, Madrid, 2000, 123.

lutamente nada. Conclusión: toda la actividad económica europea se vio fuertemente sacudida (y por efecto dominó el resto de economías mundiales) ¿Qué fue de Soros? Ganó con esta operación mil millones de dólares. ¿Esto sí que es globalización?

Si atendemos a las recientes crisis y sacudidas bursátiles podemos comprobar cómo en países como Brasil y México, en cuestión de horas, pueden salir miles de millones de dólares. ¿De dónde habrían venido? ¿De quién eran? ¿Dónde se han ido? Nadie lo sabe. Las redes informáticas puestas al servicio de la especulación financiera no sólo proporciona el funcionamiento en tiempo real, sino también el anonimato real²⁰.

Se calcula que por cada dólar que en el mundo circula de producción de bienes, hay entre 20 y 30 dólares que solo tienen un valor financiero. Especialistas en estas materias calculan que todos los Bancos Centrales juntos pueden movilizar en torno a los 20.000 mil millones de dólares diarios para luchar en contra de la especulación de tipos de cambios... el volumen de capital especulativo es de 800.000 mil millones de dólares diarios. Una batalla excesivamente desigual.

De cualquier forma, aquí es necesario recordar un elemento clave al que más adelante haré referencia: la parcialidad de la globalización financiera. Dice Luis de Sebastián: «De este ámbito en el que el capital se mueve libre y masivamente se excluyen los países pobres de África, donde el riesgo para los inversores es muy alto, y los países donde todavía hay restricciones al movimiento del capital (...). Aquí nos encontramos de nuevo con que la globalización de los mercados financieros es limitada y parcial, y de ella se excluyen en cualquier caso los países más pobres. Curiosamente, el capital va con menor entusiasmo a los países que más lo necesitan y en los que, empleado de forma apropiada, podría

20 Es ilustrativo lo que sucedió en Septiembre en Wall Street. Mediante una información falsa que apareció en Internet Wire (dedicada a la información financiera por vía electrónica) sobre la empresa Emulex, noticia que hablaba de pérdidas y dimisiones en esa empresa, se logró que, en dos horas, las acciones cayeran de 113 \$ a 13 \$; la empresa Emulex valía 2.000 millones de \$ menos que un par de horas antes. Aclarado el engaño las acciones llegaron a valer 100 \$. Por el camino, miles de inversores perdieron una fortuna... ¿quién o quienes se enriquecieron con la jugada? Permanecen en el anonimato.

producir a largo plazo mayores rendimientos. Pero los capitales no pueden esperar; se mueven por las ganancias más seguras e inmediatas (...) De hecho, la mayor proporción de todo el capital en movimiento, un 85% del mismo, se mueve entre los centros financieros tradicionales de los países ricos, y los mercados emergentes sólo se llevan el 15% del total. (...) En resumidas cuentas, el capital no está tan globalizado ni tan repartido por el mundo como los teóricos de la globalización nos quieren hacer creer, sino que se concentra como todo lo demás, en los países ricos, dejando en los países en vías de desarrollo una demanda de capital insatisfecha de cientos de millones de dólares anuales»²¹.

Marco ideológico: el postneoliberalismo

Para algunos autores (Touraine, Estefanía) no estamos entrando en una etapa neoliberal, sino que estamos saliendo de ella. El mito de la no intervención estricta va perdiendo seguidores. Hoy, aunque desde ópticas e intereses muy distintos, va abriéndose paso la necesidad de la regulación consciente de los procesos económicos. «Lo que pasa a estar en disputa no es si nos interesa o no regular el funcionamiento del capitalismo de una forma consciente, sino cómo y a qué nivel tenemos más posibilidades de hacerlo; estamos (...) enfrentados con la necesidad de resolver la carencia de instancias de regulación consciente, sobre todo en el plano mundial (en un contexto en el que existen instancias reguladoras que son insuficientes para las exigencias del propio sistema y, sobre todo, con déficit democrático y desprovistas de lucidez frente a las grandes cuestiones abiertas»²².

Sin duda el tema de la regulación consciente del capitalismo, y cómo se realice, será uno de los elementos claves para el futuro. Y las posibilidades son muchas: regulación por parte del Estado o de estructuras construidas en torno a los actuales estados, con la duda de que puedan estar a la altura de los problemas emergentes; regulación mediante un gobierno mundial con todas las incertidumbres que conlleva (¿por qué pensar

21 Luis de Sebastián en AA.VV. *Mundialización o conquista*. Sal Terrae, Santander, 81.

22 Ángel Martínez González-Tablas, *Ib.*, 326.

que la densidad democrática que no conseguimos alcanzar en los Estados, vamos a lograrla con mayor facilidad en instituciones de rango mundial?); regulación mediante bloques; recuperación de las regiones...

El neoliberalismo se puede concebir como un conjunto de propuestas de distinta índole (económicas, políticas, ideológicas, sociales, culturales...) que se han propuesto como salida a la crisis económica que se inició en los años 70. Todas estas medidas no forman un «todo estructurado», pero ello no ha impedido que se nos haya propuesto como marco explicativo de la realidad que nos envuelve²³. Si hubiera que sintetizar sus propuestas en un eslogan, éste podría ser: *más mercado y menos estado*. En concreto, sus líneas fuertes de actuación serían las siguientes:

1. *Apertura acelerada de los mercados*

Básicamente supone la eliminación de regulaciones para el capital extranjero. De este modo grandes sumas pueden circular sin trabas por toda la geografía buscando su propia rentabilidad más que su capacidad de incidir en la producción. Esta apertura de mercados es especialmente devastadora en los países subalternos del sistema capitalista, donde la apertura significa en la práctica dejar su propia economía en manos de un mercado ciego de capitales transnacionales que de forma caprichosa e imprevisible entra y sale buscando ganancias rápidas.

2. *Reducción del papel del estado en todas sus dimensiones: privatización de empresas públicas, gastos sociales, capacidad de decisión y regulación...*

Con el pensamiento neoliberal el ámbito de lo público se desprecia y ataca constantemente. Todo lo que suene a estatal, propiedad pública, colectivo, es tildado de ineficaz, burocrático y despilfarrador.

23 «El neoliberalismo no es un cuerpo de doctrinas homogéneo, con tesis bien establecidas y aceptadas por todos los que se confiesan neoliberales. El neoliberalismo implica más bien una tendencia intelectual y política a primar las actuaciones económicas de los agentes individuales, sobre las acciones de la sociedad organizada en grupos...», Luis de Sebastián, *Neoliberalismo global. Apuntes críticos de economía internacional*, TROTTA, MADRID, 1997, 11.

Se considera que el Estado no puede participar en la vida social como un agente económico más, pues resultaría ser un duro competidor para las empresas privadas. Las empresas estatales jugarían con ventaja y la demanda creciente y constante de financiación produciría el efecto de desplazamiento: el capital crediticio que tiene que servir para financiar las actividades del sector privado se desvía hacia el sector público (dada su predisposición a sumir altos intereses) con lo que las empresas privadas se encuentran ante menos recursos financieros y además más caros.

En el fondo a lo que se apunta es al hecho de que la presencia del Estado en la economía lo único que hace es distorsionar las bondades del mercado y de este modo impide la correcta asignación de los recursos. Lógicamente se concluye que las empresas públicas tienen que pasar a manos privadas que son las únicas que saben hacer un uso rentable de las capacidades empresariales.

Otro de los frentes de reducción de la presencia estatal es en la partida de los llamados gastos sociales, mediante la reducción, o en su caso privatización parcial. Pieza clave en lo que se denominó el Estado del Bienestar, los beneficios sociales eran uno de los mecanismos que la sociedad desplegaba a la hora de repartir los beneficios, logrando de este modo que los sectores sociales que se situaban al margen de la lógica social cada vez fueran menos. Dicho de forma sencilla, los gastos sociales eran un instrumento para asegurar la cohesión y el consenso social. Bajo el prisma del neoliberalismo toda esta situación se ve impugnada. En el discurso neoliberal los gastos sociales proporcionan más perjuicios que beneficios y de ahí la necesidad de replantearse su existencia. Se argumenta que dichos gastos sociales suponen una carga financiera excesiva para el Estado, el cual se ve desbordado ante tantas demandas y, para satisfacerlas se ve constantemente empujado al endeudamiento. Esta argumentación se acompaña frecuentemente por otra de carácter «ético-económico»: la existencia de los gastos sociales, sobre todo los Unidos a los beneficios que se les proporcionan a los sectores «débiles y precarios» terminan por generar sectores sociales dependientes, institucionalizados, que de este modo acaban acomodándose a esta situación y por ende renunciando ya de antemano a cualquier deseo o intento de incor-

poración a la vida productiva. Con tanto subsidio, ayudas y beneficios sociales la población termina prefiriendo vivir del paro, arreglárselas con subsidios, ayudas familiares y otros tipos de ingresos. Por todo ello el neoliberalismo, en un pretendido arranque de conciencia humanista, propone suprimir, recortar, o poner más difícil el acceso a los beneficios sociales, y de este modo «animar» a la población a que trabaje o se piense dos veces el entrar en situaciones gravosas para el estado: madres solteras, drogodependencias, cargas familiares excesivas para los propios recursos...

Por último señalar el drástico recorte de funciones que sufre el Estado. En la práctica se le asigna el papel de hacer valer la lógica del mercado y los modos capitalistas de interacción. Si tiene que legislar lo hará en el sentido de desregularizar, si debe invertir será en aquellos campos que por su alto coste, su riesgo o su poca rentabilidad el mercado no asume. Todo el campo de la macroeconomía queda fuera de sus competencias, delegándolo en organismos supranacionales (Banco Europeo o entidades financieras mundiales) sobre las que no se ejerce control democrático alguno.

3. *Flexibilización laboral*

Todo el proyecto neoliberal no podría llevarse a buen puerto sin enfrentarse a los sectores de trabajadores. En este sentido hemos asistido (y aún asistimos) a una auténtica ofensiva contra los derechos de los trabajadores y trabajadoras. Es una ofensiva que se lleva a cabo desde distintos frentes y con un único objetivo: reducir los derechos de los trabajadores y debilitar a las organizaciones sindicales. Se ha producido una amplia remodelación de todo lo concerniente a la contratación laboral (tipos de contratos), flexibilización horaria y geográfica, cambio de dirección en la legislación laboral en lo relativo a prestaciones por desempleo, descrédito del mundo sindical.

4. *Estabilidad monetaria*

La estabilidad de los tipos de cambio, de los intereses, la reducción del déficit público y el control de la inflación se han convertido en el

santo y seña de las políticas económicas, como queda de manifiesto en los famosos criterios de Maastricht. Son medidas encaminadas fundamentalmente a proporcionar tranquilidad a los mercados de capital, a reducir incertidumbres y asegurar beneficios. En aras de esta estabilidad macroeconómica se sacrifican objetivos económicos de gran calado como es la reducción de las tasas de paro y el mantenimiento de los beneficios sociales.

Cada uno de estos elementos descritos del neoliberalismo tiene importancia en sí, pero resulta aún más significativo su configuración global y significado ideológico. Tras esta serie de medidas se encuentra una percepción de la sociedad y del sujeto. La vida social se convierte en espacio de lucha competitiva, y el sujeto se convierte en un átomo social, desligado de todo sentido de pertenencia. Esta es la situación que habitualmente se denomina neodarwinismo social. Así como Darwin sostenía que en el mundo de la naturaleza solo las especies más fuertes y con mayor capacidad de adaptación sobrevivía a los grandes cambios secuenciales del entorno físico, así los individuos se ven abocados a una suerte de selección natural y social, en que los más preparados, más capacitados para el cambio, el aprendizaje continuo y la acomodación tienen un puesto asegurado en el futuro; mientras que los menos aptos, los más débiles o con menores oportunidades de superación serán paulatinamente enviados a las cunetas. Si nadie ha levantado la voz para denunciar la injusta y cruenta desaparición de los dinosaurios ¿por qué habría que hacerlo hoy día ante la desaparición de etnias sin voluntad de cambio, sectores sociales amarrados a lo desaparecido, colectivos no dispuestos a seguir los cambios vertiginosos en los que nos movemos? Pretender la igualdad y la supervivencia de todos y todas sería ir contra las leyes de la naturaleza: para que sobrevivan los más capaces deben desaparecer los sectores, grupos y personas que funcionalmente son rémoras que impiden un mejor y más rápido crecimiento.

Por muy extremo que parezca estas son las creencias que subyacen en la propuesta neoliberal a la hora de concebir el orden social.

Ámbito de desarrollo: global.

Distintos usos del término «globalización»

El fenómeno de la globalización se puede entender, o se usa, de maneras diferentes, e incluso contradictorias. Como todos los términos que se popularizan se suele producir una especie de mitificación del fenómeno referido. Mediante una simplificación, en la mayoría de los casos interesada, y la creación de slogans, repetidos sin cesar por los portavoces oficiales, se genera una definición de la realidad para uso de las mayorías. Veamos tres modos de acercarse al fenómeno de la globalización.

1. La globalización: el nuevo mito neoliberal

La globalización se trataría de un evento completamente nuevo. Sería una realidad consolidada frente a la que no existe ninguna alternativa. Sus frutos ya son observables: abundancia y bienestar. Es cierto que en una primera fase la globalización ha manifestado una insensibilidad social... pero eso puede arreglarse introduciendo una dimensión de sensibilidad social.

En este nuevo escenario hay un ganador, el mercado; y un perdedor, el Estado. La iniciativa privada, liberada de las ataduras de la intervención estatal, y sirviéndose de las tecnologías de la información y la fortaleza de los sistemas financieros internacionales, puede solventar fácilmente las crisis económicas actuales.

Contra lo que habitualmente se piensa, dicen los neoliberales, no son únicamente los países ricos los que salen ganando. Admitiendo que las privatizaciones son necesarias en el actual momento de globalización, y que mediante la globalización cada país sacará mejor provecho de sus ventajas comparativas, es lógico concluir que la globalización será un factor importante a la hora de saldar la deuda histórica.

Para que todo este proceso llegue a buen fin se necesita la paz social. Todos los sectores, y especialmente los trabajadores, deben entender que la lógica principal será la de la cooperación y no la del conflicto. Todo

conflicto hace perder competitividad a la fuerza de trabajo, y el capital tiene una enorme facilidad para emigrar.

En opinión de muchos, entre los que yo también me encuentro, este discurso neoliberal carece de objetividad. Olvida, o quizá mejor oculta, hechos de enorme envergadura, que cuestiona radicalmente su visión.

Actualmente hay una población cercana a los 6.000 millones. De ellos, la tercera parte sobrevive bajo los niveles de pobreza. El 20% más rico, posee el 86 por ciento de la renta. El 20% más pobre, el 1,6%... Se ha profundizado la diferencia entre países ricos y pobres. El endeudamiento de los países de menor desarrollo es abismal... ¿Dónde está la abundancia? La revolución informática es un proceso todavía marginal, a la que no puede acceder la mayoría de la población mundial.

En mi opinión el discurso neoliberal utiliza el fenómeno de la globalización como un pretexto para llevar a cabo políticas de ajuste. Sería la utilización de los actuales cambios socioeconómicos por parte del actual neoliberalismo reinante. En nombre de la globalización, y su correlato de la competitividad, se deben implantar una serie de políticas restrictivas y antisociales que garanticen un puesto preeminente de las economías occidentales, ante la fuerte irrupción de nuevos países.

2. *La globalización como totalidad determinante (determinista)*

Sería la comprensión de este fenómeno de forma determinista: todas las esferas se tienen que ajustar a la nueva lógica —lógica que por otra parte ya está escrita y es invariante—. Se caracteriza por su sesgo fatalista: hay lo que hay (que es positivo) y todo se debe acomodar a la nueva situación. Pareciera que alguien les hubiera comunicado la meta, y ello nos fueran dando las pistas para que no erráramos el camino.

Esta perspectiva es frecuente y, no sólo en ámbitos académicos *privados*, sino que incluso colorea bastantes de los documentos de la Unión Europea²⁴. En algunos de ellos se aprecia una tendencia a presentar la

24 Libro Blanco «Crecimiento, competitividad y empleo» (1993), Libro Blanco «Europa y la sociedad global de la Información», Libro Blanco sobre la Educación y la Formación (1995) y Libro Verde «Vivir y trabajar en la sociedad de la información: prioridad para las personas» (1997).

actual revolución tecnológica, y sus implicaciones en el ámbito sociolaboral, como trayectorias cerradas, blindadas a cualquier influencia externa sea del tipo que sea. Por ello resulta lógico que la actitud que se adopte sea la de hacer un llamamiento a la necesaria acomodación que los nuevos tiempos reclaman.

3. *La globalización como tendencia y proceso complejo abierto*

Sería la comprensión de un fenómeno que en la actualidad está surgiendo, se desarrolla a distinta velocidad, dependiendo del sector productivo al que nos refiramos, implica muchas variables, y no necesariamente tiene que caminar en una sola dirección, ya que en cada zona dependerá de la tradición cultural y las instituciones políticas que posean.

La economía global a la que asistimos y la sociedad que *de hecho* se configura vendría definida por estos rasgos: «su interdependencia, su asimetría, su regionalización, la creciente diversificación dentro de cada región, su inclusividad selectiva, su segmentación excluyente y, como resultado de todos estos cambios, una geometría extraordinariamente variable que tiende a disolver la geografía económica histórica»²⁵.

En una primera aproximación a estos rasgos queda patente que es un proceso abierto, complejo, que no soluciona el problema de la desigualdad sino que lo resitúa y lo radicaliza. Pero no hay que olvidar su carácter abierto, y por lo tanto, impredecible. En palabras de Ángel Martínez: «La dimensión espacial del desarrollo capitalista se convierte en una reconfiguración simultánea de espacios sociales superpuestos en múltiples escalas geográficas... (...). El proceso de globalización deja de concernir sólo a lo mundial, ya que afecta, modifica y transforma todos los espacios»²⁶.

Este variado panorama a la hora de conceptualizar los actuales procesos de globalización, salvo en contadas excepciones, no suelen presentarse de forma nítida, sino que fusionan y mezclan.

25 Manuel Castells, *La era de la información*, vol. I, 133.

26 Ángel Martínez, o.c. 270-71.

Si atendemos a la perspectiva de la globalización como tendencia abierta como si nos centramos en los documentos de la Unión Europea, de carácter en ocasiones más tecnologicista, observamos una preocupación común: el marcado carácter excluyente que potencialmente se aprecia en el rumbo que actualmente tiene la sociedad.

Dentro de este contexto quisiera apuntar cómo esta serie de nuevas realidades afectan a la construcción de las propias identidades.

Redefinición de las identidades personales y colectivas²⁷

La identidad se puede concebir como la fuente del sentido y experiencia para la gente; y por ello el sentido sería la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción. Todas las identidades sociales son construidas²⁸; se construyen usando materiales de distintos tipo y reordenándolas con un determinado sentido.

La construcción social de la identidad se realiza siempre en un contexto marcado por el poder; de ahí que existan tres formas y orígenes de la construcción de la realidad:

- a) Identidad legitimadora: es introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales.
- b) Identidades de resistencia: generada por los sujetos que están en una posición devaluada o estigmatizada por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia, basándose en principios, criterios y valores distintos a los mayoritarios en su sociedad.
- c) Identidades-proyecto: cuando los actores sociales basándose en los materiales de que disponen, construyen una nueva identidad

²⁷ En este apartado sintetizo lo aportado por M. Castells, Ib. Vol. 2, *El poder de la identidad*, 28-34.

²⁸ Al modo como lo concebían Berger y Luckmann en su libro *La construcción social de la realidad*.

que redefine su posición en la sociedad, y al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social.

Una identidad de resistencia puede generar un proyecto, triunfar y pasar a ser legitimadora. Ninguna identidad es una esencia, ni tienen un valor per se fuera de su contexto histórico.

Cada tipo de construcción de la identidad conduce a un tipo distinto de construcción de la sociedad:

- a) Las identidades legitimadoras generan una sociedad civil, entendida como el conjunto de organizaciones, instituciones y actores sociales que reproducen la identidad que racionaliza las fuentes de la dominación estructural. Se da continuidad entre las instituciones de la sociedad civil y el aparato del estado, que se organizan en torno a una identidad común: ciudadanía, democracia, politización del cambio social...
- b) La identidad para la resistencia conduce a la creación de comunas o comunidades. Puede que este sea el modo más importante de organizar la identidad en nuestra sociedad. Construyen formas de resistencia colectiva atendiendo a identidades que, aparentemente, estaban bien definidas por la historia, la geografía o la biología; se facilita que se expresen como esencia las fronteras de la resistencia.
- c) La identidad proyecto genera sujetos. Los sujetos, como afirma Alain Touraine, son el actor social colectivo mediante el cual los individuos alcanzan un sentido holístico de su experiencia. Aquí la construcción de la identidad es un proyecto de vida diferente, quizá basado en una identidad oprimida, pero que busca la transformación de la sociedad como la prolongación de ese proyecto de identidad.

En el contexto de la sociedad red lo común es que las sociedades civiles se reducen y desarticulan porque no hay continuidad entre la lógica de creación de poder en la red global y la lógica de la asociación y la representación en las sociedades y culturas específicas. Por ello la búsqueda de sentido tiene lugar en la reconstrucción de identidades defensivas en torno a los principios comunales.

El ámbito preciso para una teoría del cambio social, en la era de la información, se empieza a perfilar como el análisis de los procesos, las condiciones y los resultados de la transformación de la resistencia comunal en sujetos transformadores.

La afirmación clásica de que *dónde hay dominación hay resistencia nos obliga a preguntarnos*: ¿quiénes son los que, hoy día, cuestionan los procesos de dominación establecidos por los mecanismos de la sociedad red? La contestación hace referencia a un abanico heterogéneo de fenómenos: el fundamentalismo religioso, los nacionalismos, el localismo, los separatismos étnicos. Todo este tipo de comunas culturales reconstruyen el mundo no de abajo arriba sino desde dentro hacia fuera, «quiénes somos frente a los que no son nosotros». Sin objetivos claros y bien definidos contra los que luchar la contestación se suele convertir en violencia cotidiana sin sentido.

Habría que pasar de la identidad de resistencia a la identidad como proyecto. El surgimiento de las identidades proyecto se vuelve clave para reconstruir una sociedad civil y quizá un nuevo estado. Desgraciadamente hoy por hoy este surgimiento apenas es perceptible. La tarea es ardua dado que las lógicas que guían a cada uno de los tipos de identidades enunciadas son excluyentes. Sin embargo, las identidades proyecto tendrán que surgir de las actuales identidades de resistencia, que son las portadoras de los elementos de cambio.

Quizá la identidad como proyecto más prometedora serían los nuevos movimientos sociales, con su organización e intervención interconectada y descentralizada. Estas redes son algo más que un modo de organizar la actividad y compartir la información: son los generadores y distribuidores reales de nuevos códigos culturales. Si hubiera que poner nombre a esta forma de crear identidades proyecto parece obligado mencionar todo el movimiento contra el actual modo de globalización que se ha manifestado con mayor rotundidad en las Cumbres del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en Seattle y Praga. Aunque es pronto para obtener conclusiones todo parece indicar que en esos tipos de movimientos algo significativo está surgiendo.

CONCLUSIÓN

El resultado conjunto de todos los factores son el aumento de la desigualdad, de la polarización social, la pobreza y la miseria en la mayoría del planeta. La forma en que la globalización económica capitalista avanza es selectiva, incluye y excluye a sectores de las economías y de las sociedades dentro y fuera de las redes de la información, la riqueza y el poder.

Los sujetos de todas las sociedades ven desaparecer o debilitarse las instituciones que le protegían de un capitalismo sin restricciones. En algunos continentes, especialmente en África, los estados, con la pasividad de Occidente, se convierten en los principales explotadores de sus propios pueblos.

Asistimos a un proceso global de acumulación de riqueza y difusión de la pobreza. Pueblos y territorios enteros pasan a ser absolutamente irrelevantes en el nuevo orden del capitalismo global. Las categorías clásicas se ven superadas y los nuevos fenómenos exigen de nuevos análisis y nuevas estrategias de acción. La capacidad que se tenga para reorientar el actual modo de globalización hacia una globalización con rostro humano determinará los retos del siglo que comienza.

CARLOS CAMPO SÁNCHEZ
Sociólogo